

**Greg Woolf – Ilaria Bultrighini – Camilla Norman
(eds.), *Sanctuaries and Experience. Knowledge,
Practice and Space in the Ancient World* (=Potsdamer
altertumswissenschaftliche Beiträge 83), Postdam,
Franz Steiner Verlag, 2024, 474 pp. [978-3-515-13399-9]**

Lucía Díez Rodríguez

Universidad Complutense de Madrid ✉

E-mail: lucdiez@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102304>

El volumen editado por Greg Woolf, Ilaria Bultrighini y Camilla Norman, *Sanctuaries and Experience. Knowledge, Practice and Space in the Ancient World*, surge como resultado de un proceso reflexivo en torno al significado de “santuario” en las sociedades mediterráneas y orientales de la antigüedad. La obra se fundamenta así en el proyecto impulsado por el Max Weber Kolleg de Erfurt, que aborda una cuestión clave: si bien la existencia de santuarios parecía ser transversal en el tiempo y el espacio, estos no representaban una categoría perfectamente definida, ya que cada caso presentaba sus propias singularidades. No obstante, observaron que, en términos generales, sí había ciertos puntos comunes: los santuarios eran considerados lugares fijos en el paisaje, así como un espacio de interacción ente lo humano y lo divino. Partiendo de estas premisas, Greg Woolf y Jörg Rüpke plantearon un enfoque multidisciplinar que integrara las intersecciones entre la *Lived Ancient Religion* y los recientes avances en los estudios sobre materialidad. Su objetivo era analizar cómo los santuarios moldearon la experiencia humana y el conocimiento religioso en el mundo antiguo, centrándose en los contextos del Mediterráneo y el Cercano Oriente en la antigüedad.

A lo largo del volumen, se exploran diversas perspectivas sobre la experiencia de los devotos en los santuarios, abordando tanto los aspectos sensoriales y emocionales como la interacción entre agentes individuales o colectivos y el espacio sagrado. La materialidad desempeña un papel destacado en la obra, convirtiéndose en objeto de análisis en múltiples contribuciones: la arqueología, por tanto, se erige como una pieza fundamental y, junto con la antropología, actúa como hilo conductor para investigar el dinamismo del concepto de “santuario” como categoría de estudio.

En el primer capítulo, *Sacralization and focalization. Agentic Perspectives on Sanctuaries* (pp. 27-42), Jörg Rüpke, subdirector del Max Weber Kolleg, utiliza las teorías de la *performance* para abordar la estructura del altar como punto clave de conexión entre los devotos y las divinidades. A través de este enfoque, explora cómo estos pudieron haber sido percibidos, no solo como elementos rituales, sino como focos de acceso más directo a la esfera divina, facilitando la interacción entre lo humano y lo divino. De forma similar, Thomas Gamelin investiga en *How Does Architecture Help One Feel Part of the Divine World? Looking for Movements and Perceptions in Egyptian Temples* (pp. 43-66) cómo la arquitectura de los templos egipcios se encontraba diseñada y planificada para crear un ambiente supraterrrenal, generando sensaciones de movimiento hacia otro mundo a los sacerdotes y el faraón, quienes eran los únicos en conocer los niveles más sagrados de los rituales. Ahondando en esta cuestión de la sensorialidad, en el capítulo de Erica Angliker, Yannos Kourayos y Kornilia Daifa, *Experiences and Individual Practices*

at the Sanctuary of Apollo at Despotiko. A case Study of dances and Travelling (pp. 67-88), se analizan las experiencias sensitivas y personales que los peregrinos al santuario Apolíneo en la isla de Despotiko pudieron haber vivido a través del viaje marítimo. También, a través de la materialidad y el registro iconográfico, los autores desentrañan la ritualidad colectiva asociada al santuario. Seguidamente, en *A Ritual Ecology of Archaic Italy. A View from Daunia* (pp. 89-114), Camilla Norman se vale también de la iconografía para desvelar la ritualidad asociada a las comunidades prehelénicas del sur de Italia a través del enfoque de la *ritual ecology*. Según la autora, ni la religión ni el ritual eran fenómenos estáticos, ya que en ellos intervendrían relaciones causales complejas entre individuos, espacios, entidades vivas, objetos e incluso variables contextuales como el clima o los distintos momentos del día. Dentro de este mismo marco geográfico y temporal, Giovanni Mastronuzzi, Davide Tamiano y Giacomo Vizzino analizan en *Food Offerings and Ritual Meals in pre-Roman Apulia Contexts* (pp. 115-146) el santuario de Oria y las ofrendas de alimentos que las comunidades mesapias realizaban, observando cómo los contactos culturales y comerciales con las colonias griegas pullesas generaron un impacto en sus propias costumbres y estructura social.

Más adelante, Esther Eidinow examina la creación de los santuarios griegos utilizando teorías provenientes de la sociología relacional, reinterpretando los rituales como redes de narración a través de dos objetos de estudio: las normas rituales y el santuario de Apolo en Delfos. Su contribución, *Travel Stories. Some Semantics of Ancient Sacred Space* (pp. 147-162), observa cómo los santuarios se crearon a través de narraciones de sus devotos, conclusiones que podrían complementarse con el capítulo de Marco Serino acerca de las *Iera Oikia. Archaeological Evidence of Religion Experience in a 'Sacred House' of a Sicilian Greek Colony* (pp. 163-192). Estas “casas sagradas” se conformaron, a través de la ritualidad y la significación del grupo, como espacios de religiosidad insertos dentro de la trama urbana que el autor explora a través del caso de Himera. Por otro lado, en *Worshipping Imported Deities in Attika. The Case of Artemis Amarysia* (pp. 193-218), Ilaria Bultrighini presenta el santuario extraurbano de Ártemis Amarisia, en Amarinthos, y cómo tanto su esquema como su ritualidad, en la que se incluirían sacrificios y una procesión anual a través del *hiera odos*, son trasladadas de forma idéntica al Ática.

En el siguiente capítulo, la arqueóloga Rita Sassu explora a través de *The Human Dimension of Divine Space. Some Remarks on worshippers' Religious and Secular Actions Performed inside Greek Sanctuaries* (pp. 219-244) los roles y funciones desempeñados por los trabajadores dentro de los santuarios, así como del paso y acceso de los devotos. A través de su caso de estudio, el Heraion de Samos, estudia cómo las ofrendas aportan también información sobre los dedicantes y la forma en la que los rituales ayudaban o favorecían la integración dentro de la comunidad cívica. De acuerdo con este enfoque, basado en el análisis de las dinámicas humanas, en *The Sanctuary of the Syrian Gods on Delos and the Experience of Female Foreigners* (pp. 245-266), Julietta Steinhauer propone centrar su objeto de estudio en las mujeres no pertenecientes a la élite en el santuario en Delos dedicado a divinidades exógenas. Así, la autora se focaliza tanto en sus márgenes de actuación como en su procedencia, analizando las diversas experiencias femeninas en función de su estatus y situación socioeconómica. En el siguiente capítulo, Katja Sporn examina la representación pública de la aristocracia a través de retratos y estatuas en el interior de los templos. Su contribución, *Private Portraits in Temples. Greek and Roman Comparison* (pp. 265-298), realiza un análisis de la presencia, funcionalidad y evolución de estas dedicaciones desde el periodo republicano, cuando se limitaba a figuras ilustres de la comunidad, hasta época imperial, donde exclusivamente los emperadores divinizados podían ser colocados junto a los dioses. También volcado en las imágenes, el capítulo de Marlis Arnhold, *Images of Gods in the Sanctuaries of Imperial Rome* (pp. 299-316), se enfoca en los *simulacra et ornamenta*, su percepción, diferenciación y comisionado, llegando a la conclusión de que, principalmente, las dedicatorias de *simulacra* en los santuarios provenían de miembros de capas sociales medias. Con respecto a la iconografía femenina, *Pathways of Religious Experience in the Urban Fabric of Roman Pompeii* (pp. 317-348) de Anna-Katharina Rieger, explora las tipologías de representación en Pompeya sobre diversos soportes y en diferentes espacios de la ciudad, así como la forma en la que estas fueron percibidas por los espectadores.

Con relación a la construcción de la memoria, Elena Franchi, en su contribución *Making Delphi Happen. Walking, Memories, and Intellectual Experience in Roman Central Greece* (pp. 349-368), explora cómo los textos de Pausanias y Plutarco –quienes visitaron el santuario de Delfos en época romana– permitían al receptor de sus obras crear una representación del espacio sagrado. A través de las descripciones, los sentidos empleados por los autores y las reflexiones derivadas, se forjaba una imagen del lugar, que a su vez contribuía a la formación de una memoria colectiva que integraba tanto el pasado como el presente del santuario. Siguiendo la misma línea de los autores clásicos, Georgia Petridou narra en *Between Pergamum, Athens and Eleusis. Illness and Initiation in Aelius Aristides* (pp. 369-394) la relación entre enfermedad e iniciación al culto místico en la obra *Hieroi Logoi* de Elio Arístides y cómo su propia experiencia al respecto tanto en el *Asclepeion* de Atenas o el santuario de Eleusis desembocó en esta concepción tras su visita y estancia en el santuario de Asclepio en Pérgamo.

En la contribución *God and Temple. Jupiter Optimus Maximus Heliopolitanus at Baalbek* (pp. 395-423), Dominic Dalglish propone que la construcción de un templo para la deidad impactó significativamente en la propia concepción del dios al que se encontraba dedicado: a través del complejo de Júpiter Heliopolitano en Baalbek, Dalglish estudia el uso de los epítetos *Optimus Maximus* que se le atribuyeron al filo del proyecto constructivo, ahondando en las conexiones entre la dimensión humana y divina. Por su parte, Csaba Szabó en *Sacralisations of Space in the Danubian Provinces during the Principate* (pp. 425-440), contribuye al desarrollo reciente de los estudios sobre el espacio sagrado en la religión romana, proponiendo como caso de estudio los territorios de la Dacia, que aún no han sido abordados de forma general a través de dicho enfoque. En *The First Slump in Temple Building in Roman Hispania* (pp. 441-460), Jaime Alvar Ezquerro y José Carlos López-Gómez analizan la disminución en el uso de las inscripciones sacras y seculares en las provincias ibéricas durante el siglo III d.C., sugiriendo el abandono progresivo de los templos en esta época debido a un descenso del evergetismo por parte de las élites en Hispania.

Para finalizar y a modo de conclusión, Julia Kindt contribuye al volumen con *Afterthought. Sacred Space, Sanctuaries, and Religious Experience in the Ancient World* (pp. 461-472), donde analiza la importancia de la *Lived Ancient Religion* de cara al estudio de los santuarios de la antigua Grecia y Roma, permitiendo el alejamiento de enfoques estáticos y centrados exclusivamente en rituales colectivos e institucionalizados. Ello propone, según Kindt, una visión más dinámica, donde el espacio sagrado y su conexión con las experiencias religiosas y personales desempeñan un papel central.

Por todo ello, el volumen de Greg Woolf, Ilaria Bultrighini y Camilla Norman destaca de manera notable la relevancia de explorar las prácticas reales de los individuos en los santuarios, abriendo nuevas perspectivas hacia el estudio de la religión personal y cotidiana. En lugar de limitarse a enfoques tradicionales centrados en rituales colectivos e institucionalizados, se propone una aproximación dinámica que conecta el espacio sagrado con las experiencias religiosas y las prácticas rituales, lo cual resulta especialmente valioso en el contexto del Mediterráneo antiguo. Las contribuciones que analizan la sensorialidad y la agencia humana ofrecen un gran potencial para el estudio social, al destacar las experiencias individuales y las interacciones dentro del contexto religioso. Por otro lado, aquellas centradas en el santuario como espacio capturan de manera precisa tanto su dinamismo –en espacios domésticos, a pequeña o gran escala, fuera o dentro de la ciudad– como la pluralidad de funciones que desempeñaba a nivel comunitario, evidenciando la imposibilidad de reducir su concepto a una definición fija. La diversidad de enfoques ofrecidos en la obra no solo enriquece la comprensión del fenómeno religioso, sino que también abre nuevas vías para futuros desarrollos dentro de los estudios de religión, en especial en el marco de la “religión vivida”, un concepto que continúa vigente y que sigue siendo un campo fértil para la investigación.